

EN EL CENTENARIO

DEL BENEMÉRITO GENERAL

D. NICOLÁS BRAVO.

Dos pueblos nobles de grandiosos hechos
Guerra cruel y sangrienta sostenian:
Los mexicanos libertad pedian,
Los iberos respeto á sus derechos.

Ardia el encono en los valientes pechos
Y á la lid entusiastas acudian,
Donde la vida sin pesar rendian
Mexicanos é iberos satisfechos.

Guardaba España la feliz memoria
Del heróico Guzman, que llevó á cabo
El suplicio de un hijo por su gloria.

Y México, sublime aun siendo esclavo,
Celoso de aquel hecho de otra historia,
El suplicio de un padre ordenó á Bravo.

Oaxaca, Junio de 1886.

ADOLFO FENOCHIO.

UN RECUERDO

AL GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Escrito por Francisco Valdés Gómez,
en nombre de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey.

I

En la grandiosa y patriótica fiesta para celebrar el primer centenario, el 10 de Setiembre de 1886, del glorioso natalicio de nuestro héroe el Sr. General Nicolás Bravo, en la epopeya de la Independencia mexicana, tocóme la alta y satisfactoria honra de ser nombrado por mis apreciables compañeros, los profesores de la Escuela de Jurisprudencia de Monterey, para colocar una flor en el suntuoso altar que en ese inolvidable día se elevará majestuoso, por la Patria agradecida, en memoria de aquel esclarecido caudillo, en Chilpancingo, hoy ciudad de los Bravos, lugar del nacimiento de nuestro ilustre compatriota.

Esa gran satisfaccion sólo la amengua la idea de que cualquiera otro de mis distinguidos compañeros habria llenado ese cometido con toda la belleza y espléndidez que reclama tan notable suceso; la de que la flor que yo presente siempre será pálida, agostada y sin fragancia, como cultivada en este confin de la República, en campos al natural, casi en las revueltas aguas del rio del Norte, á la sombra de árboles silvestres, léjos de los aromáticos jardines de las grandes capitales, y la de que todavía parecerá más marchita al lado de los bellos y esmaltados ramilletes que en ese gran día se exhibirán por tantos esclarecidos genios que, para honra de México, produce por todas partes la pa-

tria del sabio elegíaco y sublime poeta Netzahualcoyotl. Sin embargo, reanima mi espíritu el vehemente deseo de significar, como mexicano, mi gratitud á uno de nuestros más grandes héroes, seguro de que sus sagrados manes y la Patria recibirán con agrado y benevolencia la humilde ofrenda que puedo presentar, sin fijarse en que carezca de todo valimiento.

II

Al hablar de nuestro héroe, tengo necesidad de recordar lo que pasó en aquella época, sin que esto importe ningun cargo á la antigua metrópoli, porque ambas naciones se han protestado una franca y sincera amistad, y especialmente desde que el profundo político y malogrado General Prim, colocándose en medio del Atlántico, estrechó con fuerte lazo las manos de esos dos valerosos pueblos en que corre la sangre de indómitos guerreros. Ese triste recuerdo son las hecatombes humanas ejecutadas en tiempo de la conquista: no pueden olvidarse los millares de mártires mexicanos que dejaron teñida con su sangre la superficie de sus campos, de sus casas y de sus templos, y las aguas de sus grandes lagos, por defender á sus mujeres y á sus hijos, su libertad y las comarcas donde nacieron.

Los espíritus de esos denodados combatientes pasaron sin duda al seno de Dios, al alcázar de los buenos, para contemplar y admirar de cerca al Supremo Rey de las naciones y de todos los mundos; y me parece que esa gran comitiva celeste, guiada por Cuauhtemoc, en primer término, y por los reyes de Michoacan, Tacuba y Texcoco, que tan hórridos tormentos sufrieron, y hasta la misma muerte, por la patria, le dijeron, el primero:

“Tú que gobiernas esos millones de mundos que sin cesar ruedan á los piés de este divino alcázar, como átomos pequeños perdidos en lo infinito de esos espacios sin fondo: que con tu mirada les diste leyes inmutables, para que por sí, y recibido el primer soplo, ejecuten sus perennes movimientos, cruzándose y encadenándose por todas partes, sin chocarse en su inmortal carrera: que separando el aire ténue del denso, las aguas de los montes y de los valles, en el tercer planeta, que reconoce por centro á una de las infinitas estrellas que pueblan el éter impalpable, al sol de nuestro mundo, repartiste sus tierras, sus islas, sus golfos y sus bahías, entre los descendientes del primer hombre, tocándonos á nosotros por divina herencia lo que se llamó las posesiones del Anáhuac: que has visto que tus divinas leyes han sido holladas, y que se nos arre-

bató el legado sagrado que nos dejaste, la libertad que nos diste y la vida que nos prestaste, sufriendo nuestros nietos el oprobio, la degradacion y la miseria; cubre, Señor, bajo la augusta sombra de tus alas á ese pueblo desgraciado, y que cesen para siempre sus grandes sacrificios, devolviéndole lo que desde al principio tú mismo le donaste.”

Que el Rey de Michoacan habló el segundo y se expresó así: “Gran Señor de lo criado: más de 290 veces se han enlutado los polos de la tierra cubriéndose con densas tinieblas, y otras tantas se han engalanado con la luz esplendorosa del sol: igual número han encanecido con los rigores del invierno, vistiéndose con el albo y frio sudario de la muerte, y otras tantas se han despojado de esas densas y pesadas cabelleras, para rejuvenecerse luego con una rápida y exuberante vegetacion: las mismas ocasiones han tirado los árboles sus hojas y escondido su vivificadora sávia, para despues aparecer más hermosos y estrenar nuevos mantos, tan alegres como el canto de los pájaros al saludar los albores de la mañana; y todo ese tiempo ha sido una cadena de inefables sufrimientos, para los que siendo Señores de las comarcas de Ixcohuatl, han estado recibiendo el trato del esclavo: da, Señor de los mundos, su libertad á esos tus hijos, para que se cumpla tu ley sagrada.”

Que el Rey de Tacuba suplicó, el tercero, de esta manera: “Infinito de los espacios: más de 20 veces ha visitado Júpiter las regiones del Sagitario, ostentando sus gigantes árboles, sus espesos bosques y sus deliciosas florestas, siempre verdes y lozanas, de su perenne primavera: ocho ocasiones los mundos de Géminis han visto á nuestro sol al través de los argentinos anillos de Saturno, mostrando éstos sus concéntricos movimientos y sus inmutables distancias, y no ménos sus ocho diamantinas borlas, que cual buques armados los siguen en el mar de los cielos, como sus fieles custodios, en sus viajes triacotecios, por las inmensas cavidades del éter invisible; y desde entónces, por extranjerías gentes se han explotado nuestros fértiles campos y nuestras minas, abundantes de los más preciados metales, de luciente oro y de brillante plata; y se ha privado de todos sus derechos á nuestros hijos: sírvete, por tu clemencia, curar tan dolorosas heridas.”

Que el rey de Texcoco habló, el último, con estas palabras: “Tú que diriges y conservas todos los espíritus, dándoles por esencia el conocimiento de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto: que día y noche estás viendo entrar á este sagrado recinto las almas de los herederos de Netzahualpilli, que han dejado sus envolturas ántes del tiempo que la Naturaleza les habia prescrito, porque el trabajo, la fatiga y el cansancio fueron superiores á la fuerza de su potencia: que hasta acá llegan de los aztecas, las súplicas de los oprimi-

dos, los ayes lastimeros de los cautivos, el llanto de las viudas, los gritos de los niños, que no hallan consuelo, el lúgubre rumor de la desolacion y de la muerte, y los tristes suspiros de los que lloran en silencio: que eres en sí la justicia por esencia, en donde reside todo lo grande y todo lo sublime; escribe con tu buril sagrado tu supremo decreto de libertad á nuestros hijos, de su cautividad, como lo hiciste con tu pueblo escogido en tiempo de los Faraones."

Creo que esas tiernas y justas súplicas las oyó Dios con atencion y benevolencia, y que parándose en su trono, trabajado con la infinita munificencia de su poder, les enseñó desde lo alto las nebulosas del Centauro, la de Leon, la de la Via Láctea, á que pertenece nuestro sol, y otros millones de mundos semejantes al que nosotros contemplamos; unos en que la materia cósmica está todavía en agitacion, para formarse otro y otros sistemas; y de esa manera siguió mostrándoles los archipiélagos de creaciones sembradas aquí y allí en el mar sin fondo de los abismos del espacio, sin que ningun mortal pueda imaginarse ni el principio ni el fin de ese portentoso Universo, y que les dijo: "Todas estas cosas que habeis visto y otras más que ningun espíritu fuera de mí puede comprender, las conservo en el vacío sin apoyo ni cadenas, y con una de mis miradas desaparecerian para siempre: de mi mano depende todo lo eriado; los elementos de la materia cósmica, que todo lo produce; el fuego, el agua y el aire, el rayo y la centella, los ángeles del cielo y los hombres de la tierra; y fué mi voluntad conceder á vuestros abuelos y sus hijos una parte de mi Eden, que trasporté á ese planeta que se llama Tierra y que sus verdaderos dueños le nombraron Mezitin, en que hay todas las temperaturas, todos los climas, extensos valles, caudalosos rios, frondosos árboles, perennes primaveras, perpetuas nieves y elevadas montañas, y en donde se producen todos los frutos y materias del resto de la tierra; y os ofrezco que de vuestros hijos nacerán pronto esclarecidos genios, eminentes talentos, distinguidos sabios, esforzados y valientes guerreros, y esclarecidos patriotas que se levantarán en masa, sembrarán la simiente de su justicia, la defenderán por todas partes y obtendrán su libertad, los derechos primitivos que les dí y las extensas tierras que les doné."

Con inmenso júbilo escucharon nuestros padres aquella divina é inmutable sentencia del Supremo Rey, que con su mirada abraza los arcanos del porvenir, y se dieron por satisfechos, olvidando todos sus sufrimientos, todos sus dolores y todos sus sacrificios.

III

En cumplimiento de aquel sagrado é inviolable mandato, que quedó escrito con inalterables letras en el inmenso fondo del cielo, vinieron en la segunda mitad del siglo pasado los Hidalgos y los Allendes, los Morelos y los Bravos, los Guerreros y los Álvarez, y otra pléyade de esforzados patricios que se levantaron por todas partes, en tanto número como los árboles de nuestros bosques, para blandir sus pesadas y lucientes picas contra el leon español y desasirse de sus potentes garras, comenzando esa grandiosa epopeya el 15 de Setiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, iniciada por el inmortal y venerable Hidalgo.

IV

Uno de los más esforzados combatientes de esa terrible guerra sin tregua y sin cuartel, que dejó por todas partes sembrado el espanto, la desolacion y la muerte, fué nuestro jóven caudillo D. Nicolás Bravo, que jamas envainó su desnuda y cortante espada desde el año de 1810 hasta el de 1821, en que entró á México lleno de júbilo con el Ejército Trigarante, viendo así realizado el más grandioso de sus ensueños, la independenciam, para siempre, de la República mexicana.

Nació nuestro ilustre campeon el 10 de Setiembre de 1786, en la ciudad de Chilpancingo, segun los mejores datos que la Historia ha podido recoger, de ese adalid de nuestras libertades. Las brisas del caudaloso Mexcala deben haberse enorgullecido por haber refrescado con los vapores de la mañana la ilustre frente de nuestro caudillo, y las escarpadas y altas cumbres de los cerros el Toro y la Tentacion, porque vieron el fulgoroso Oriente del Anibal mexicano. Yo bendigo á esa afortunada ciudad que hoy lleva el renombre de los Bravos, porque obtuvo del cielo el don tan preciado de que allí se meciera la ilustre cuna de nuestro campeon, que simbolizaba una de las más poderosas columnas que deberia ser el sosten de las glorias de la Patria, y en la que se arrullaron tambien otros de nuestros indómitos guerreros.

En ese privilegiado lugar se instaló el primer Congreso de la naciente República: allí se levantó la primera acta de Independencia, y allí se dictaron leyes humanitarias para asegurar los derechos del hombre y del ciudadano, fijándose el pedestal que más tarde habia de ser el cimiento de ese suntuoso y arquitectónico edificio en que con tanta sabiduría se señalaron en 1857 los